

# A LA DERECHA

POR PERICO PASTOR

## Off off

Qué fácil es olvidar, contemplando el des poblado tramo clásico de Consell de Cent, con las persianas de las galerías cerradas como huecos en una boca desdentada, que hay vida más allá.

Que aparte de las galerías del Raval, o las que han hecho de Enric Granados la nueva avenida del arte en Barcelona (la recuperación de esta calle ha sido uno de los grandes éxitos del Ayuntamiento), otras galerías aparecen, como la Sala Gaspar de Ana y Moishan Gaspar, o cambian de gerencia y se renuevan, como la galería Contrast, donde puede verse, hasta el 8 de diciembre, una bella exposición de la neoyorquina afincada en Barcelona Cynthia Fusillo.

La primera vez que vi obra de Cynthia fue este verano, en la aventura de Konventzero de Berga, en la que participamos ambos. Me gustó su sabiduría en el uso de un material, el papel oriental, con el que yo también trabajo, y cuando me invitó a ver el Femart 13 en el espacio de Ca la Dona, no quise perdmelo. Volvió a gustarme —me di el gusto, además, de ver una preciosa escultura de Lesley Yendell— y me quedé con ganas de más.

Esta exposición-instalación es mucho más que la confirmación de las dos primeras visiones. Realizada toda ella en papel (y no digo sobre papel porque este está trabajado en tres dimensiones) muestra una vasta colección de chinelas y esarpines femeninos, media docena de vestidos que parecen contener a la Mujer Invisible, y una serie de papeles de muy gran formato con impresionantes dibujos que parecen representar los cuerpos que no se ven en los vestidos. Todo está realizado con una mezcla de meticulosidad y abandono, de detalle y de bruma, de lamento y de risa, de papel, tierra, madera y humo, con la ilusión de una niña recortando muñecas y el escepticismo de una anciana que ha visto de todo. Los vestidos no son adornos, ni sirven para cubrir esos cuerpos distantes, sino que cuentan la historia de los cuerpos ausentes, y estos no son objetos de contemplación cuyo interés se mida por el deseo, sino presencias que nos increpan y exhortan a desentrañar la narración de las ropas. Además del título, *Herstory* —juego de palabras con que en inglés se alude a lo androcéntrica que suele ser la historia—, tiene el gusto por la intimidad que suele asociarse al arte femenino, pero sin hacerlo desde la queja: incluso en los detalles más acusatorios o trágicos, el sentido del humor delata el origen neoyorquino de su autora. Se pasa uno la vida yendo a exposiciones supuestamente importantes y a veces pasa al lado de maravillas como esta. Da miedo pensar que hace más de veinte años que Fusillo vive y expone por aquí y yo no me había enterado. Feliz descubrimiento.